

MARÍA WENCESLADA DE DIEGO LOBEJÓN

LOS SALMOS  
EN LA  
LITERATURA ESPAÑOLA



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES  
E INTERCAMBIO CIENTÍFICO  
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

# ÍNDICE GENERAL

NOTA PRELIMINAR.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
SIGLAS.....	13
OBRAS.....	15
EDAD MEDIA .....	17
SIGLO XVI.....	29
SIGLO XVII .....	73
SIGLO XVIII.....	101
SIGLO XIX.....	111
SIGLO XX.....	125
BIBLIOGRAFÍA .....	157
1. General .....	157
2. Sobre los salmos .....	158
2.1 Códices .....	158
2.2 Impresos .....	160
APÉNDICE.....	169
1. Traducciones .....	169
1.1 Del hebreo.....	169
1.2 Del latín .....	170
1.3 De otras lenguas modernas .....	171
2. Paráfrasis.....	171
3. Creaciones .....	173
4. De todo el <i>Salterio</i> .....	174
5. Sobre determinados salmos.....	175
5.1 Sobre los Salmos penitenciales.....	175
5.2 Sobre el <i>Miserere</i> .....	176
5.3 Sobre el <i>Super flumina</i> .....	177
5.4 Sobre el <i>De profundis</i> .....	178
5.5 Sobre otros salmos .....	178
ÍNDICES.....	181
1. De autores.....	181
2. General .....	185

## NOTA PRELIMINAR

La obra que presentamos constituye la segunda parte de un trabajo más amplio iniciado con la edición y estudio de la primera versión castellana del *Salterio*, hecha por Hermann el Alemán<sup>1</sup> en el siglo XIII y conservada -en una copia de finales del siglo XIV- en la Biblioteca de El Escorial, ms. I-j-8.

Pretendemos en esta segunda parte, que ahora ofrecemos, estudiar la repercusión del *Libro de los Salmos* en la Literatura Española: desde esa primera versión castellana del siglo XIII hasta nuestros días.

Es éste un terreno prácticamente inexplorado, y totalmente nuevo en lo que corresponde al siglo XX. Sólo don Fernando Vera e Isla se acercó a él, en cuanto se refiere al salmo *Miserere*, con la publicación, en 1879, de su *Traducción en verso del salmo L de David... y noticia de versiones poéticas que de dicho salmo se han hecho en lengua castellana...*; y más tarde, Eduardo Felipe Fernández de Castro con la publicación, en 1928, de *El Salterio de David en la cultura española*; pero este estudio, aparte de su clara parcialidad ideológica<sup>2</sup>, resulta incompleto ya que acaba en el año 1891, con lo que ignora, por tanto, la producción literaria del presente siglo.

Nuestro trabajo se centrará en la exposición, siguiendo un orden cronológico, de las diferentes obras que, sobre los salmos, se han escrito en lengua castellana (sin pretender ser exhaustivos ya que en este tipo de trabajos es prácticamente imposible). En numerosos casos ofreceremos, a modo de antología, poemas o fragmentos en prosa que por su interés o valor representativo de la obra correspondiente, permitan al lector valorar por sí mismo la calidad de las composiciones. No obstante, la extensión del período temporal que abarcamos (desde el siglo XIII a nuestros días) y las limitaciones de espacio que impone una publicación de este tipo, nos han impedido ser todo lo generosos que hubiéramos deseado en esas muestras; por lo que remitimos al lector a la consulta detenida de las diferentes obras indicadas.

---

<sup>1</sup> *El Salterio de Hermann el Alemán. (Ms. Escorialense I-j-8). Primera traducción castellana de la Biblia.* Valladolid. Universidad: Secretariado de Publicaciones. 1993.

<sup>2</sup> "Obra a considerar com cuidado, tanto pelo carácter estreitamente conservador como pela superficialidade das referências" dice, del libro de Fernández de Castro, Jorge DE SENA en "Babel e Sião" *Grande Dicionário da Literatura Portuguesa e de teoria literária*, João José Cochofel, ed. Lisboa. Iniciativas Editoriais. 1977. I, p. 571.

Con el fin de facilitar la localización añadimos, en la bibliografía, un apartado en el que se recogen los autores que han escrito sobre salmos, dividido en dos subapartados: uno de códices y otro de obras impresas. Asimismo, en apéndice aparte, clasificamos todas las obras recogidas en tres géneros fundamentales: traducciones, paráfrasis y creaciones; especificando, en el caso de las traducciones, si proceden del hebreo, del latín, o de otras lenguas modernas. Indicamos también las obras escritas sobre determinados salmos que se repiten con mayor frecuencia: sobre los salmos penitenciales, sobre el *Miserere*, sobre el *Super flumina*, sobre el *De profundis*, o sobre otros salmos.

## INTRODUCCIÓN

A lo largo de las diferentes etapas de nuestra historia literaria, el interés de la cultura española por *Los Salmos* se ha mantenido vivo, y ha producido -como veremos enseguida- abundantes obras: unas, de notable valor lingüístico; y otras, de gran valor literario.

Y es que la cultura hispánica sólo puede entenderse si, junto al componente cristiano occidental (en el que incluimos la base clásica greco-romana) temos en cuenta, al mismo tiempo, el componente cultural semítico (hebreo y árabe). Ambos condicionan nuestro pensamiento y nuestra creación artística. En este sentido, es fundamental la influencia de la *Biblia*; y dentro de ella, especialmente, los libros poéticos: como el *Cantar de los Cantares* o *Los Salmos*.

De ahí que intentemos en este volumen valorar hasta qué punto ha sido y es importante en nuestra Literatura la presencia del tema de los salmos.

Son muy numerosas las obras que se han escrito en lengua castellana sobre *Los Salmos* o a partir de ellos, pero si tuviéramos que señalar algunas, a modo de presentación, podemos destacar, por su ingenuidad y sencillez, la primera versión literaria que sobre salmos nos ofrece la Literatura Española: *Los Siete Salmos Penitenciales trovados*, de Pero Guillén de Segovia (segunda mitad del siglo XV), recogida en la primera edición del *Cancionero General* de Hernando del Castillo (Valencia, 1511).

Importantísimas, por su precisión y calidad lingüísticas, son numerosas versiones realizadas en el Siglo de Oro, entre las que citaremos: la versión completa del *Salterio* hecha por Juan de Valdés; la de Juan Pérez; las versiones de diferentes salmos, de Pedro Malón de Chaide, intercaladas en su *Libro de la Conversión de la Magdalena*; las versiones en prosa insertas en los sermones del dominico fray Alonso de Cabrera; la *Declaración de los Siete Psalmos Penitenciales* del agustino fray Pedro de Vega; la *Paráfrasis de los Salmos*, en prosa, hecha por el dominico Antonio de Cáceres y Sotomayor, etc.

Pero entre todas ellas sobresalen las traducciones parafrásticas de más de veinte salmos hechas por Fray Luis de León. De estas versiones, con valor desigual, y dejando al margen algunas que corresponden a la época de juventud, encontramos otras realmente extraordinarias, como la del salmo XXVI o la segunda versión del salmo XII (ambas recogidas en la selección que ofrecemos).

Numerosas son las parafrasis sobre el salmo CXXXVI, *Super flumina Babilonis*, pero si hubiera que resaltar alguna sin duda citaremos la de Juan de Jáuregui, al lado de

la de Pedro Malón de Chaide o la también interesante de Bartolomé L. de Argensola (todas ellas ofrecidas en su lugar correspondiente).

En cuanto a las creaciones personales de los diferentes poetas que, tratando de reproducir la situación anímica del salmista y el espíritu del salmo bíblico, han compuesto sus poemas a los que denominan "salmos", destacaremos:

Los salmos de Quevedo, escritos en forma de sonetos, en los que expresa su angustia personal y busca ayuda en Dios. Reproduciendo así la situación que presentan los salmos de súplica bíblicos<sup>3</sup>.

Pero es, sobre todo, el siglo XX, el que más nos ofrece en este aspecto. El interés por *Los Salmos* se expresa en este siglo, unas veces, como testimonio del espíritu religioso de algunos poetas; y otras, como fórmula de protesta y rebeldía de quienes, angustiados, intentan encontrar sentido al mundo que les rodea. En esta palabra está el hombre en la sincera desnudez de todos sus estados de existencia, en alegría o tristeza, zarandeado por toda la gama de sentimientos y emociones que de hecho experimentan los humanos en la tierra. Desde esta plataforma, la palabra de los salmos lleva al hombre hacia Dios para alabarlo y bendecirlo, para quejarse y suplicar, para verter ante él cuanto tiene en su alma, y con ello hacerle entrar como partícipe obligado en sus alegrías y en sus penas.

En definitiva, el que habla en los salmos es el hombre religioso -acéptelo o no-, y por ello Dios está siempre presente en el diálogo o asiste al monólogo, como el que tiene en su mano los humanos destinos, y en cada caso particular, los propios del que se siente salmista.

A este respecto podemos indicar los casos de Dámaso Alonso y de Blas de Otero, entre otros muchos:

Dámaso Alonso en *Hijos de la ira*, al mismo tiempo que lanza un inmenso grito de protesta contra la "podredumbre" del mundo que le rodea, expone también una serie de angustiadas preguntas a Dios sobre el sentido de la vida y la condición humana. Pero en ocasiones, la ira del poeta deja paso a la ternura. Todo el libro está escrito en versículos desgarrados, que recuerdan el ritmo de la poesía bíblica por sus paralelismos de ideas (los salmos penitenciales, en especial). Por lo que no sólo son los contenidos y actitudes psicológicas de los salmos los elementos que se tienen en cuenta a la hora de elaborar estos poemas, sino también algunos caracteres métricos y la disposición formal.

Blas de Otero, cuya religiosidad adopta en ocasiones el tono de la desesperanza, dirige sus angustiadas preguntas sobre el misterio del dolor humano a un Dios anhelado pero incomprensible; un Dios que opone el silencio a los gritos desgarrados, a las imprecaciones de la criatura desvalida. De esta situación surgen sus salmos.

En otras ocasiones el nombre de "salmo" dado, en este siglo XX, a algunas composiciones responde exclusivamente a una imitación formal: son sólo los caracteres

<sup>3</sup> Para mayor información sobre salmos y su análisis literario, véase nuestra introducción al *Salterio de Hermann el Alemán*. Op. cit. pp. 14-21.